

História (São Paulo)

Inventarios del deseo

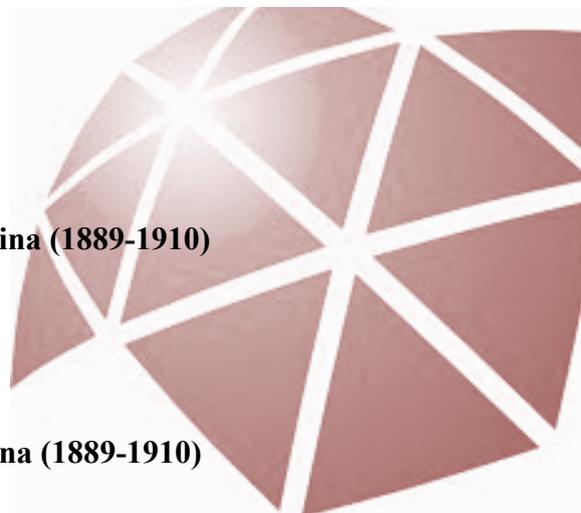
Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910)

Os inventários de desejo

Censos Municipais de Rosário, na Argentina (1889-1910)

Inventaries of desire

Municipal census of Rosario, Argentina (1889-1910)



Diego P. ROLDÁN*

Resumen: Este artículo propone una aproximación a los censos municipales de Rosario, considerando la estadística como un género de escritura y el proceso de formación histórica de la promoción y proto-marketing urbano. Se estudia la producción y circulación de censos de la provincia de Santa Fe y la ciudad de Rosario desde 1887 hasta 1910. La primera parte del trabajo se concentra en el proceso de difusión del primer censo provincial de Santa Fe en Francia, durante la exposición universal de 1889. Luego se reconstruyen las distintas tentativas de construir oficinas municipales de estadísticas en la ciudad de Rosario, movilizadas por la trayectoria del censo de 1887, las crisis sanitarias y los preparativos del censo nacional de 1895. El centro del trabajo considera los censos municipales de Rosario de 1900, 1906 y 1910 procurando pasar del problema de la recolección-captación al de la fabricación invención de los datos y de la representatividad al de la performatividad de la estadística como proceso de producción social de saberes y del censo como artefacto cultural.

Palabras clave: Estadísticas; cultura urbana; performatividad; marketing urbano; censo.

Resumo: Este trabalho propõe uma abordagem para Rosario censos municipal, considerando as estatísticas como um gênero de escrita e uma ferramenta no processo de formação histórica da proto-promoção e marketing urbano. Nós estudamos a produção e circulação das estatísticas da província de Santa Fé e Rosário 1887-1910. A primeira parte do trabalho centra-se no processo de difusão do primeiro censo da província de Santa Fe, na França, durante a Exposição Universal de 1889. Depois reconstruir as várias tentativas de formar escritórios municipais de estatística no Rosario, mobilizados pela trajetória do censo de 1887, as crises de saúde e os preparativos para o censo nacional de 1895. O centro do artigo considera os censos municipais da cidade de 1900, 1906 e 1910 tentando passar do problema da coleção captação para os de produção e invenção e da representatividade para a performatividade das estatísticas como um processo de produção social de conhecimento e do censo como um artefato cultural.

* Profesor Doctor – Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Director del Centro de Estudios Culturales Urbanos de la misma institución e Investigador de Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHiR) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ocampo y Esmeralda – Rosario – Santa Fe – Argentina. e-mail: diegrol@hotmail.com

Palavras-chave: Estatística; cultura urbana; performatividad; marketing da cidade; censo.

Abstract: This article proposes an approach to municipal censuses of Rosario city, considering statistics as a genre of writing and the formation process of the proto-promotion and urban marketing. We study the production and circulation of statistics of the province of Santa Fe and Rosario from 1887 to 1910. The first part focuses on the diffusion process of the first census of Santa Fe province in France, during the Universal Exhibition in 1889. Then rebuild the various attempts to create municipal statistical offices Rosario, mobilized by the trajectory of 1887 provincial census, the health crises and preparations for the 1895 national census. The center of the paper considers the municipal censuses of 1900, 1906 and 1910 trying to pass the problem of the collection-uptake to the invention-manufacturing data and the representativeness to performativity of the statistics as social production process of knowledge and the census as a cultural artifact.

Key Word: Statistics; urban culture; performativity; city-marketing; census.

Introducción

El censo es el monumento levantado en honor del progreso de una nación que durará muchísimos años –y que será consultado para toda clase de comparación por mucho tiempo.

Joaquín Carlés

Con una actitud similar al consumo instrumental, muchos historiadores frecuentaron las compilaciones censales, los anuarios y boletines estadísticos. Algunos recurrieron a los censos y a los datos numéricos de procedencia diversa como si constituyesen una especie de repositorio seriado de informaciones tan precisas como útiles. Bajo la convicción de que la estadística era un termómetro, un espejo y una brújula se consultó un tipo de documentación que al parecer era capaz de medir de manera exacta, reflejar sin distorsiones y brindar una orientación racional a la administración pública de una sociedad, en un momento y un territorio determinados. No siempre se sopesó que los primeros censos conformaban un artefacto cultural híbrido. Estos recuentos eran el efecto de la intervención y convergencia de un conjunto de saberes: la estadística descriptiva alemana, el lenguaje matricial francés y los panoramas litografiados o fotografiados (DESROSIERES, 2007). Además, constituían un género de escritura capaz de imaginar comunidades y naciones (ANDERSON, 1993; PATRIARCA, 1996), de proponer una imagen confiable y útil (PORTER, 1995) del territorio y de la población para su administración (ANDERSON, 1988) y de traducir esas codificaciones a las necesidades culturales y políticas. Por el contrario y durante mucho tiempo, en Argentina, se creyó que eran reservorios de datos fidedignos acerca del pasado, insumos más o menos neutrales para la práctica de la historiografía.¹

Desde la publicación de un artículo de Hernán Otero (1998), que anticipaba su proyecto sobre una historia conceptual del pensamiento censal argentino, sostener esa actitud automática y confiada respecto al discurso estadístico fue para la historiografía nacional cada vez más difícil. La especificidad de las fuentes censales ganó entidad. Paulatinamente, las estadísticas dejaron de ser un

mero insumo que nutría las pesquisas sobre las más diversas problemáticas y se transformaron en un objeto de estudio con plenos derechos (OTERO, 2005). Actualmente, existe una amplia literatura concentrada en la formación de un elenco burocrático vinculado a la producción estadística en la *Argentina Moderna* y la configuración de categorías e información relativa a la cuestión social (GONZÁLEZ BOLLO, 2000, 2005 y 2007). Algunas autoras enfocaron sus análisis sobre el costado normativo (NOVICK, 2002) y otras han puesto de relieve la producción de un imaginario estadístico nacional y el sinuoso camino de la formación de estadísticas higiénico-sanitarias (DANIEL, 2009 y 2012). En una línea de historia conceptual del pensamiento censal argentino, aparece el trabajo más sistemático y voluminoso publicado hasta el momento: *Estadística y Nación* de Hernán Otero (2006). Un minucioso estudio que recoge años de investigaciones y combina con elegancia una mirada de conjunto con un análisis en profundidad.

Fundamentalmente, estos trabajos emplearon como insumo analítico a los tres primeros censos nacionales (1869, 1895 y 1914), ocasionalmente agregaron alguna información de los *Anuarios y Boletines Estadísticos* de la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Esta literatura ha mencionado lateralmente producciones estadísticas “descentralizadas”, procedentes de otros municipios y provincias, en general lo hizo para demostrar la formación de un elenco poco numeroso pero muy estable de especialistas — Diego De la Fuente, Francisco Latzina, Gabriel Carrasco, Alberto Martínez — que ocupó las posiciones prominentes en el proceso de fabricación de estadísticas censales. Esas fuentes menos frecuentadas aguardan aún ser consideradas por análisis más focalizados. Asimismo, todas esas producciones están comprometidas con el proceso de construcción de los instrumentos estadísticos para la captación (OTERO, 2007) o la objetivación (DANIEL, 2011) de la realidad poblacional y social de la Argentina durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX y se muestran menos atentas al proceso de circulación y a los usos simbólicos del producto censal.

Las vías de difusión y los usos culturales del censo articulan una trama de relaciones que lo convierten a la vez en una invención y un artefacto cultural. Este trabajo avanza justamente sobre estos aspectos, pero no lo hace desde una historia social o conceptual de la estadística sino desde la perspectiva de los estudios culturales urbanos. La intención es reconstruir algunos de los trayectos de producción, exhibición y circulación de la estadística santafesina y rosarina entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente. Considerando a los censos como textos publicitarios y monumentos a la modernización argentina, se procura desactivar los efectos miméticos, realistas y objetivistas de la narrativa censal, (re)contextualizar al censo en un tejido de acciones, significaciones y relaciones complejas y proponer una apreciación crítica de esta documentación que enfatice su carácter de artefacto cultural, político e histórico.

A partir de los trabajos de Patriarca (1996) sobre la estadística como un género de escritura y los de Ward (1998) acerca del proceso de formación histórica de la promoción y el marketing urbano, este artículo ensaya una aproximación a los censos municipales de Rosario. Para ello recorreremos el camino de producción y circulación de las estadísticas de la provincia de Santa Fe y la ciudad de Rosario desde 1889 hasta el centenario de la Revolución de Mayo de 1810. La primera parte del trabajo está consagrada al estudio de la difusión europea del Primer Censo Provincial (1887) y de una imagen de la Argentina como país agrícola y ganadero. Durante la Exposición Universal de París de 1889, estas labores fueron asignadas al letrado rosarino Gabriel Carrasco. Posteriormente, se reconstruyen los avatares de la formación de las dependencias municipales encargadas de registrar los movimientos estadísticos de la ciudad. En la tercera y última parte del artículo se analiza el ciclo de los tres censos municipales levantados en Rosario en 1900 1906 y 1910. La figura dominante en este trayecto es el letrado Gabriel Carrasco, autor de una voluminosa obra sobre la provincia y la ciudad. Casi al final del recorrido, aparece el abogado e historiador Juan Álvarez, quien por primera vez matizará algunas de las conclusiones e imágenes más poderosas que Carrasco construyó sobre la ciudad y las colonias que la entornaban. El objetivo de este artículo es mostrar las condiciones de producción de los censos municipales para proporcionar una interpretación que enfatice su costado promocional por encima de sus pretensiones de reproducción objetivista de una realidad urbana y demográfica.

Escenografías y estadísticas

Durante el centenario de la Revolución Francesa, el Campo de Marte prestó el escenario para una soberbia Exposición Universal. Fue una de las máximas expresiones de las ferias internacionales que habían iniciado su recorrido con la Exposición de Londres de 1851. Doce mil piezas y tres millones de tornillos compusieron un rompecabezas colosal. Trescientos metros hacia el cielo de la ciudad se elevó ese ensamble que representaba los prodigios de la ingeniería y la industria. Pensada como una atracción de feria, desmontable y temporal, la Torre Eiffel terminó por doblegar a sus críticos y se convirtió en uno de los símbolos más perdurables de la modernidad francesa (BUCK MORSS, 2001, p. 100-4).

Para Simmel, las exposiciones universales eran tanto una reunión de mercancías como una forma de socialización (FRISBY, 1992). A la inauguración de la Torre, el 6 de mayo de 1889, asistieron tres rosarinos que fatigaron sus escalones oblicuos y helicoidales. Gabriel Carrasco tomó nota de esa experiencia que compartió con Víctor Pessan y Andrés Miller.

[...] empieza la ascensión: estoy acompañado por dos amigos de Rosario [...] Los pilares de fierro, las barras transversales, que vistas a la distancia hacen semejar la torre a una construcción de delgados alambres, se muestran entonces en todo su

tamaño y en toda su fuerza. Cuando la ascensión empieza, cuando se encuentra uno perdido entre aquella masa de metal, cuando el suelo se va hundiendo lentamente, y uno compara su propio tamaño al de aquellas colosales piezas metálicas [...] Las escaleras están llenas de un mundo de gente, que quieren darse el placer de efectuar la subida en el primer día de la inauguración [...] A cada paso París se hunde, y el panorama se extiende [...] ¡Espléndido espectáculo! (CARRASCO, 1890, p. 260-2)

A pesar de un trayecto previo a través de la Argentina, de pasar por Barcelona y una travesía por las ciudades italianas continuando hasta Alemania, el abogado y estadígrafo santafesino no desplegaba las habilidades del turista. Había llegado a Europa en misión oficial y tenía dos objetivos previstos.² El gobernador de Santa Fe, José Gálvez, le había enviado a la Exposición Universal de 1889 "...para que presentara la obra del Censo e hiciera conocer las ventajas que Santa Fe ofrece a la inmigración extranjera" (CARRASCO, 1890, p. 7-8). Carrasco aseguraba que el *Primer Censo Provincial de Santa Fe* (1888) contenía "...investigaciones que por primera vez se hacen en un censo, no ya de América, sino de las naciones adelantadas de Europa." (DE MARCO, 1996, p. 51-2). El censo santafesino promovería la curiosidad y quizá también la admiración europea. En parte, esa presunción fue confirmada con el otorgamiento de una medalla de plata a los méritos de ese trabajo. Julio Victorica, Director del Departamento Nacional de Agricultura y Comisario de la Sección Argentina en la Exposición Universal, le había encomendado a Carrasco hacer los arreglos para traducir al francés y editar en París el *Censo de Agricultura y Ganadería de la República Argentina* compilado y escrito por Francisco Latzina (1889).

La edición francesa del libro quedó demorada. Como las plazas de alojamiento y los restaurantes, las editoriales, los traductores y las imprentas vivían al ritmo de una demanda inusualmente abultada. Todos querían visitar la exposición y editar folletos en francés que dieran a conocer su país, región o ciudad al mundo entero. Carrasco tomó la determinación de resumir el volumen de Latzina y publicarlo como una especie de adelanto en un breve folleto. La tirada de tres mil ejemplares estuvo disponible gratuitamente en el pabellón argentino de la Exposición Universal. Durante varios días, Carrasco se recluyó en el cuarto de su residencia temporal, componiendo la versión sintética y francesa de la obra de Latzina. En algún punto, ese compendio apresurado se transformó en una múltiple operación de traducción: del español al francés y de unas cuatrocientas páginas a apenas treinta. Ese transporte produjo algunos desplazamientos en el texto. El más importante quizá, el rol preponderante adjudicado a la provincia de Santa Fe en la versión firmada por Carrasco.

[...] he tenido la suerte de que se me confíe este trabajo y en él he encontrado la oportunidad, por mi tan codiciada de hacer resaltar la importancia relativa de nuestra querida Santa Fe, que resulta la provincia más adelantada de la República según las cifras del Censo Nacional, en cuanto a agricultura. (CARRASCO, 1890, p. 362)

La escala de una París post-haussmaniana y de su exposición universal era desmesurada. Carrasco se sintió paralizado y abrumado por un predio interminable, unos recorridos enmarañados y exhibiciones copiosas. Pabellones de variado diseño pretendían reunir el universo en un punto (BENJAMIN, 2005). La estrecha proximidad de los productos industriales y la fragmentación de impresiones borrosas generaban una forma de parálisis, anestesia e hipnosis perceptiva. Fascinado Carrasco anotó en su diario de viaje: “Esto es enorme, inmenso, habiéndose realizado la idea de hacer una exposición tan grande que es casi imposible verla toda, e imposible de un modo absoluto, arrojar una sola mirada a cada uno de los millones de objetos en exhibición” (CARRASCO, 1890a, p. 310).

Inmerso en una especie de Aleph borgeano, Carrasco sucumbió al canto de sirenas del progreso infinito y al optimismo del capitalismo europeo. Comprendió que no existían ojos, pies ni perspectivas capaces de observar, recorrer o abarcar a la exposición universal. Reconoció su incapacidad para describir esa enormidad subyugante.

En lugar de intentar abarcar el todo, prefirió circunscribir su punto de vista y su examen crítico a los pabellones latinoamericanos. Disminuida frente a las potencias imperialistas, la Argentina prefirió la comparación-competencia con las repúblicas latinoamericanas para dejar asentada su presunta superioridad civilizatoria. De esta forma, la Argentina podía continuar fantaseando con ser un país europeo enclavado en el sur de América. El pabellón argentino “...es el mejor, el más artístico de las secciones americanas [...] ese magnífico edificio, ha sido la mejor demostración de nuestro anhelo de progreso” (CARRASCO, 1890a, p. 312). Durante las noches de primavera, su lucimiento era extraordinario: “...cada ventana, cada bóveda, cada cristal resplandecen con los más brillantes colores, dando al edificio una apariencia fantástica, admirable que trae a la mente el recuerdo de lecturas de los cuentos de hadas” (CARRASCO, 1890a, p. 241).

En el montaje para la exhibición, los productos nacionales, que eran una especie de mercancía publicitaria estatal (FERNÁNDEZ BRAVO, 2001), borraban su proceso de construcción, traslado y disposición. El pabellón argentino formó un acople poderoso y duradero de representación espectacular, estadísticas fidedignas y progreso nacional. La exposición era un mundo de ensueños y deseos, en los pabellones las naciones se exhibían como mercancías, productos eficaces del industrialismo o vergeles naturales a la espera de ser fecundados por capitales, fuerza de trabajo, ferrocarriles y terminales portuarias provenientes del extranjero. La gramática de la exposición es la de una colección de fabulas nacionales. Tanto los censos, sus resúmenes y diagramas estadísticos como la disposición arquitectónica del pabellón argentino sobrerrepresentaron la faz agropecuaria del país, aquella que las élites querían diseminar como hegemónica. Los censos destacaron y destinaron un gran caudal de páginas, esquemas y cuadros a

ese costado del territorio y el pabellón dispuso la planta baja, la más accesible, cómoda, amplia y mejor decorada, para la exhibición de materias primas, “[...] donde los cereales santafesinos y las muestras de fideos de Rosario estaban perfectamente representados, hallando muchos visitantes y obteniendo un buen éxito.” (CARRASCO, 1890a, p. 274) Varias representaciones gráficas de gran tamaño fueron compuestas con “[...] los principales datos estadísticos argentinos” y colocadas en la entrada al pabellón por orden expresa de Victorica. Carrasco las diseñó con la intención de espectacularizar el conocimiento y el objeto que éste representaba. A continuación detallo las temáticas de las graficas expuestas a la entrada del pabellón argentino:

[...] crecimiento de población de Santa Fe, según los censos de 1858, 1869 y 1887; otra sobre el crecimiento relativo de las principales naciones del mundo (la argentina en primer rango); número relativo de líneas telefónicas en algunas ciudades por 1,000 habitantes (El Rosario ocupa el primer rango), Santa Fe el segundo, Buenos Aires el tercero y las ciudades de Europa los demás; Aumento anual de kilómetros de ferro-carriles en Argentina (denota un progreso enorme); comercio argentino de importación y exportación con las principales naciones; número de animales vacunos por cada 100 habitantes en las principales naciones del mundo (la Argentina ocupa el puesto más eminente entre todas las naciones); inmigrantes entrados anualmente a la república desde 1870 (muy notable por la gran corriente inmigratoria que revela (CARRASCO, 1890, p. 253).

A lo largo de su estancia parisina, Carrasco se esforzó por dar a conocer los vertiginosos progresos que en los últimos veinte años habían transformado la estadística sobre la Argentina. Esa imagen peligró por lo menos dos veces. La primera cuando los organizadores de la Exposición ofrecieron a la delegación argentina un predio inmediato al de los dominios coloniales, aunque cercano a la torre Eiffel (FERNÁNDEZ BRAVO, 2001). Y por segunda vez, cuando estructuraron un globo terráqueo donde la Argentina apenas si tenía unos pocos ferrocarriles (CARRASCO, 1890a, p. 270-1). En el pabellón argentino, Carrasco tomó especiales recaudos para hacer visibles las muestras que resaltaban las bondades del suelo, el clima y las colonias santafesinas. Allí, a su criterio los inmigrantes europeos devenían veloz y felizmente en propietarios y los ferrocarriles eran tan numerosos como veloces.

Posiblemente la mayor audacia de Carrasco haya sido el discurso que pronunció en la Sociedad Geográfica de París, ante Quatrefages, Milne Edwards y otros científicos de renombre. Entonces, volvió a destacar los progresos argentinos y donó un ejemplar del Censo de Santa Fe de 1887 y algunos folletos de su autoría, entre los que estaba su resumen del censo agropecuario de Latzina (CARRASCO, 1890b). El compromiso del publicista rosarino era ostensible: cualquier oportunidad era buena para subrayar la contribución al progreso universal de la provincia que él había censado apenas dos años atrás. Asimismo, en el Congreso Internacional de Geografía, dentro del grupo de Economía y Estadísticas que presidía Pierre Levasseur, Carrasco abrió la sesión con

una conferencia acerca de la inmigración y la República Argentina que tenía por objeto demostrar que se trataba del país con mayores ventajas para la llegada de población.

Las experiencias de Carrasco en Europa dejaron un saldo positivo. A su juicio, la Argentina no solo había hecho una exhibición que aventajaba al resto de las repúblicas americanas, sino que había llamado la atención de toda Europa y en especial de Francia. Los trabajos censales no desentonaban en absoluto con las estadísticas europeas y demostraban las facilidades y ventajas de la Argentina para recibir hombres e inversiones. A pesar de los esfuerzos por aparecer como un país civilizado, los europeos siguieron considerando a la Argentina como un rincón exótico del globo y más o menos distante de los estándares del progreso universal. En cambio, los publicistas parecen haber alcanzado un mayor éxito en la fabricación de la imagen de un país extremadamente rico en materias primas.

Sobrevaloradas, impostadas y a veces hasta inventadas, las repercusiones de la difusión estadística en el contexto de la Exposición Universal lanzaron a Santa Fe en la carrera de una suerte de obsesión censal. Llena de desperfectos, engranajes romos, ejes torcidos y piezas imaginarias, la maquinaria censal se puso en marcha: la ciudad de Rosario fue a la vez una pieza clave, el objeto y el combustible de esa aventura y ese deseo cuantificador.

Ensayos iniciales

Conscientes de la importancia de los datos estadísticos, en tanto guía para la administración pública y el gobierno de las ciudades, pero también al corriente del trayecto del *Primer Censo de la Provincia de Santa Fe* en la Exposición Universal de París, las autoridades de Rosario decidieron conformar una Mesa de Estadística.³ Se trataba de una dependencia modesta, formada por apenas dos personas⁴. Sin embargo, sus objetivos eran amplios: compilar datos sobre las condiciones climáticas e higiénicas, el movimiento demográfico, los trasposos de propiedad, la instrucción, los crímenes, delitos, accidentes, la locomoción, el estado de los alimentos y los progresos en la asistencia pública.

La rigurosa contabilidad de esos fenómenos permitiría al gobierno local no atravesar a ciegas los tumultuosos cambios sociales y políticos de la modernización urbana. No eran tanto los municipios que habían aventajado al rosarino en estas burocracias. En Europa, se contaban los de Berlín, Bresleau, Dresde, Leipzig, Praga, Trieste, Milán, Génova, mientras que en la Argentina solo el de Buenos Aires. Confiados en las nuevas necesidades que imponía el progreso de la ciudad, los redactores de los fundamentos de la ordenanza se explayaron acerca de la necesidad de contar con estadísticas fidedignas para concretar un buen gobierno.

Con la mesa de estadísticas tendremos a nuestro alcance un poderoso instrumento, no solo para controlar nuestro actos, sino para reflejar con la claridad de los números de la vida de la ciudad en sus más recónditos pormenores. La estadística bien merece llamarse matemática de los hechos, siendo ella la que, después de reducir los hechos de la vida al número, saca de ellos la vida del pensamiento. La estadística no sirve sólo al pensamiento sino al hombre de acción, a quien prepara y proporciona los medios para que, fundándose en lo positivo, estudie qué medidas y disposiciones convenga tomar, y después de tomadas, si han sido o no adoptadas a sus fines [...] ¿Acaso hay en fin quién puede gobernar sin estadística?" (ARCHIVO Municipal de Rosario. Digestos y Ordenanzas, 1890-91, 7)

A pesar de estas declaraciones inspiradas en la filosofía positiva sobre la soberanía del número, su capacidad para simplificar y accionar sobre la realidad y el valor de la estadística para el *buen gobierno*, las concreciones fueron escasas. Entre enero y marzo de 1890 se editó el primer *Boletín Estadístico de Rosario* que fue casi el único de una malograda serie de aparición trimestral. Pocos meses después, Gabriel Carrasco asumía la intendencia, pero arrastrado por las urgencias del momento económico y político, marcado por la crisis de las finanzas locales, no reactivó el trabajo estadístico. Hasta 1895 continuaron las dificultades para obtener datos confiables del Registro Civil. Ese año, la Mesa de Estadística fue reagrupada como Oficina Municipal de Estadística Municipal y a su plantel se sumaron dos empleados. Tanto 1890 como 1895, momentos de (re)formulación de estas oficinas, colindan con períodos de crisis sanitaria y de levantamientos censales en jurisdicciones mayores.

Tres años antes de la formación de la Mesa de Estadística Municipal, en el verano de 1886-7, una epidemia de cólera paralizó a la ciudad y arrojó un alto porcentaje de víctimas (PIRETO, 1998; PASCUAL 2012). En 1895, se anunció un rebrote del flagelo que tuvo consecuencias muy menores. Las crisis higiénicas desatadas por las epidemias hacían estallar las declamaciones inscriptas en la cita anterior y revelaban la precaria base estadística con la que el gobierno local conducía la ciudad. Debido a la brevedad de los brotes coléricos, los arrestos gubernamentales en pos de la construcción de una estadística seria y documentada se mantenían vigentes durante pocos meses. Tan rápidamente como había surgido decaía el interés en estas dependencias, cuyo funcionamiento declinaba hasta casi desvanecerse.

Pero además de las dificultades higiénicas de la ciudad, otro motivo impulsaba a las estadísticas locales. Rosario era una ciudad puerto de gran envergadura, declarada la segunda de la Argentina por los censos provincial de 1887 y nacional de 1895. El promisorio crecimiento demográfico que había experimentado en el último cuarto del siglo XIX, en gran proporción lo debía a la inmigración europea. Promocionar la ciudad y la provincia en el exterior era indispensable para mantener e incrementar ese flujo de brazos y capitales. En 1890, los promotores de la Mesa de Estadística expresaron esa finalidad abiertamente: “[...] haciéndose de las publicaciones estadísticas amistosos intercambios entre las ciudades todas de América y del mundo,

el nombre de Rosario se difundirá en todas partes” (ARCHIVO MUNICIPAL DE ROSARIO. Digestos y Ordenanzas, 1890-91, p. 9). Cinco años más tarde, la creación de la Oficina de Estadística, que elevaba el rango burocrático de su predecesora, también fue impulsada por los efectos de la programación del Censo Nacional de 1895. Gabriel Carrasco estuvo personalmente involucrado en la logística de ese levantamiento en la provincia de Santa Fe. Posteriormente, se constituyó en vocal, junto a Alberto B. Martínez – director del Tercer Censo Nacional de 1914 –, de la comisión liderada por Diego de la Fuente y redactó el tomo sobre población del *Segundo Censo Nacional de la República Argentina 1895*. Partiendo de esa inspiración y entusiasmo, que culminó con el nombramiento de Carrasco al frente de la Oficina Nacional del Censo en 1898, el intendente Alberto J. Paz decidió reorganizar la Mesa de Estadística local.

La *pulsión censal* de Rosario estaba atada a redes de flujos internacionales que ponían en contacto a la ciudad con el mundo y se inscribían territorialmente, sobre todo, en los ramales ferroviarios y las terminales portuarias. Tanto los ferrocarriles como puerto eran signos de contacto, de progreso y civilización, a través de ellos la ciudad crecía y se modernizaba. En ocasiones los flujos de esas redes transportaban elementos apreciados positivamente por los contemporáneos; como la mano de obra, las mercancías y los capitales. Pero las comunicaciones no siempre eran afortunadas. A veces, esas mismas redes y esos mismos flujos movilizaban materias contaminadas y contaminantes; donde se alojaban el cólera, la peste negra, el tifus o la fiebre amarilla. Esos elementos “peligrosos” ponían en riesgo la posición de la ciudad de Rosario en esa vasta red de intercambios que la elevaba dentro del concierto nacional urbano. Las cuarentenas y los cordones sanitarios bloqueaban los accesos, impedían la circulación y paralizaban el *progreso*. Potenciar los flujos *positivos* y atenuar sus efectos de los *negativos*, a través de la cuantificación y la descripción de la ciudad, fue quizá la mayor ambición perseguida por las dependencias estadísticas hasta comienzos del siglo XX.

Promocionar la ciudad

Con el inicio del siglo XX creció la avidez por cuantificar el crecimiento urbano. A tal punto que durante la primera década de la centuria se organizaron tres censos locales. El primero se llevó a cabo el 19 de octubre de 1900, el segundo el mismo día seis años más tarde y el último el 26 de abril de 1910. El de 1900 estaba precedido por el primer censo provincial de 1887 y el segundo censo nacional de 1895. Como se señaló arriba, Gabriel Carrasco desempeñó un papel destacado en ambos. Sin embargo, esos levantamientos subsumieron a la ciudad en unidades mayores que construyeron estadísticas “[...] en globo sin prestar particular atención de cada una de las partes que los componen” (ICMR, 1900, p. 5). Por lo tanto, esos conteos podían servir para efectuar

comparaciones y generalizaciones, pero no para desarrollar una “...especificación concreta y sucinta que es precisamente la esencia del actual [censo].” (AMR ET HCD, jun-sep 1901, p. 126). Para las autoridades municipales, el primer censo de Rosario llenaría un vacío dejado por los recuentos anteriores de índole más bien general.

Ocasionalmente, las especificidades fueron silenciadas por los encargados directos de compilarlas: primero por la Mesa de Estadística y luego por la Oficina de Estadística Municipal. Las dos dependencias habían funcionado caprichosamente desde su creación. Con el censo de 1900, el intendente Luis Lamas, un hombre vinculado al gobierno provincial y la elite local, ensayaba impulsar la continuidad de sus trabajos y la publicación trimestral de un Boletín Estadístico. Si bien la intención de activar esas burocracias no obtuvo mayores repercusiones, la participación de los vecinos en el censo fue todo un éxito. Ese involucramiento permitió que la recolección de datos se efectuara en un tiempo y con un costo records. Los organizadores se vanagloriaban de haber completado uno de los censos más baratos de la historia argentina y, también, de haber concitado gran expectativa entre el vecindario. Con apenas \$3000m/n invertidos y catorce horas de trabajo, el Primer Censo de Rosario contrastaba con su homólogo de Buenos Aires, realizado a lo largo de tres jornadas, bajo la dirección de Alberto B. Martínez y con un gasto de \$150.970m/n. A las 22 horas del mismo 19 de octubre se anunciaron los resultados. Los vecinos de Rosario, que “...en nutrido número aguardaban a las puertas del edificio municipal” (*LA CAPITAL*, 20/X/1900, p. 5), estaban ansiosos por saber cuántos eran. Además, la gran cantidad de implicados en el proceso de recolección de datos y sus nombres estampados en una tipografía mínima a dos columnas a lo largo de una quincena de páginas daban la impresión de que la ciudad, sin la intervención de oficinas municipales ni de burocracias, se había censado a sí misma. La noche del 19 de octubre de 1900 propuso un primer escenario de divulgación y celebración estadística para la ciudad. De esa obra mancomunada eran responsables tanto los que tabulaban los datos como los que estaban afuera del palacio municipal, esperando por el mensaje del vocero de la Oficina de Estadística. Cuando se supo que había más de 100 mil habitantes, la alegría se expandió sobre las baldosas de la plaza central (*LA CAPITAL*, 20/X/1900, p. 5).

Los objetivos declarados y visibles de ese *Primer Censo Municipal* eran contribuir a la “regularización de los servicios municipales y la mejor percepción de la renta” (AMR ET HCD, 1900, p. 339). Pero detrás de esa hiperactividad, que condujo a cuantificar a la ciudad en tres ocasiones durante la primera década del siglo XX, se ocultaban intenciones menos transparentes y generales. Rosario obtuvo el rango de *segunda ciudad de la República Argentina* en 1887, cuando Gabriel Carrasco pronosticó que sería “...una de las grandes capitales comerciales e industriales de América del Sud...” y que poseería 100 mil habitantes en 1900, duplicando esa cifra para 1917 (*PRIMER Censo de la Provincia de Santa Fe*, 1887, p. CXV). Quizá, confirmar esas presunciones

fuera más necesario que mejorar la tributación y administrar el progreso urbano de la ciudad. Anotar minuciosamente todo el movimiento urbano y demográfico constituía una oportunidad para exhibir a la ciudad en todo su relieve ante propios y extraños. Los organizadores del censo estaban convencidos de las cualidades publicitarias de esos textos. En correlación con esta presunción, el relato censal construyó una imagen de la ciudad que recurría a tonos a veces exagerados, pero casi siempre efectistas.

[...] el censo era un medio de colocar a la ciudad a la altura de la *importancia* que debe tener como uno de los centros de población más *importantes* de la República [...] hacer conocer mejor dentro y fuera del país su producción y consumo, sus adelantos generales y sus mejoras de higiene pública, barómetro que indica el grado de progreso de las ciudades modernas” (AMR ET HCD, 1900, p. 339. Cursivas añadidas)

Los propósitos promocionales se hicieron evidentes cuando se ordenó la impresión del censo en un formato suntuoso. Del tiraje total de 1500 ejemplares, dos tercios se destinaron a un circuito escogido: delegaciones y consulados argentinos en el extranjero, poderes públicos en general y municipalidades de la república. La obra no buscaba atraer a lectores masivos –casi todos los censos del período poseen esa característica (OTERO, 1998)–, por el contrario prefería diseminar el retrato censal de la ciudad entre un público específico e influyente.

[...] hacer conocer la *importancia* de la ciudad de Rosario, el vasto desarrollo de su comercio e industrias y el lisonjero porvenir que ofrece tanto a la inmigración radicada aquí, como a la que halagada por las promesas de un fácil bienestar arribe a estas playas, una vez que se conozcan las excepcionales condiciones de vida que en ellas se pueden disfrutar. (AMR ET HCD, jun.-sep. 1901, p. 127. Cursivas añadidas)

En el primer censo provincial Carrasco (1888, p. V) había afirmado que publicar cuadros sin comentarios “...sería demasiado árido y poco útil”. Los redactores del Primer Censo Municipal de Rosario abrazaron esa consigna. Cautivada por una especie de “fiebre de promoción de la ciudad” (WARD, 1998, p. 11), que hacía de la inmigración su núcleo argumental y objetivo prioritario, la imaginación de los censistas fue fecundada por las metáforas que quince años antes había acuñado Gabriel Carrasco. Las descripciones estaban pobladas de postales literarias que arrojaban a Rosario con su hinterland: “ondeante mar de verdor” y “verdadero paraíso terrenal de suavísimo clima”, donde “florecían las colonias agrícolas”. Ingresando a la ciudad, los fotogramas pastoriles se desvanecían y su lugar era ocupado por el puerto que estaba situado “a la margen derecha de uno de los más caudalosos ríos del mundo” y funcionaba como un “barómetro del progreso”. También los ferrocarriles fueron descritos como “grandes arterias del progreso que diariamente transportan miles de toneladas de productos”. Algunos comentarios eran un tanto exagerados. Las comodidades que

ofrecían los ferrocarriles argentinos “[...] pueden compararse con los mejores que existen en Norte América, pues es sabido que en Europa están en un nivel de gran inferioridad en esta materia en relación a nosotros” (1CMR, 1900, p. 367). Como si la infraestructura y las maquinarias de los ferrocarriles que recorrían la Argentina no procedieran de Inglaterra o Francia, los comentaristas destacaban esa autoctonía apócrifa. Dos modestos bulevares fueron reseñados como atracción para el viajero y pruebas del grado de civilización alcanzado por una Rosario que, a pesar de las insalvables diferencias de escala, ansiaba reflejarse en el espejo de la París post-haussmanniana.

Como tierra de promisión, Rosario garantizaba al inmigrante un veloz acceso a la propiedad inmobiliaria, que estaba “...al alcance de todas las fortunas y basta que una persona sea trabajadora y económica para que, en un corto plazo, pueda ser propietaria” (1CMR, 1900, p. 42). La ciudad prometía una asimilación económica, social y cultural de los recién llegados en su comunidad. Una modernización aparentemente unánime y perfecta ocultaba cualquier desajuste. La ciudad se narraba integrada y sin divisiones. Si bien se reseñaba la existencia de conventillos, éstos no eran visualizados como algo negativo ni permanente. Se decía que eran muy pocos, que cumplimentaban las ordenanzas municipales y que pronto desaparecerían. Asimismo, quedaban excluidas de las crónicas, episodios que contrastaran con esa imagen de la ciudad laboriosa enfrascada en un ininterrumpido proceso de producción y progreso. Porque “[...] para los pueblos son más honrosas las victorias del trabajo, de la colonización y de las industrias, que el triunfo sangriento de las armas.” (1CMR, 1900, p. 30)

El primer censo lacró la imagen de Rosario como ciudad trabajadora, ajena a las luchas políticas e hija de su propio esfuerzo. Rosario, esa especie de *self made city*, solo encontraba contrincantes de peso en las comparaciones efectuadas con las ciudades del norte del continente, también impactadas por la inmigración transoceánica como Nueva York, Chicago, San Francisco, etc.

En 1906, las oficinas censales y los ciudadanos de Rosario se pusieron en marcha para efectuar el segundo censo municipal. Este recuento fue presentado como más completo y maduro, debido a la experiencia ganada por las oficinas de estadísticas, la sinergia adquirida por el Registro Civil y el apoyo de algunos estadígrafos. También hubo menos dificultades logísticas que en 1900. La población prácticamente se empadronó sola y las autoridades comprendieron cabalmente la importancia “económica y moral” del censo. Esa mejora relativa se adjudicó “[...] a un mayor progreso en la cultura general del vecindario y a la más fácil divulgación que adquiere la importancia de obras de esta naturaleza” (2CMR, 1906, p. 7). El levantamiento fue ordenado durante la intendencia de Santiago Pinasco y concretado por su sucesor, Nicasio Vila. Los cambios en la titularidad del Departamento Ejecutivo de la ciudad no aplazaron ni entorpecieron la concreción del censo, había cierto consenso acerca de que se trataba de una obra administrativa de

gran relevancia.

Para explicar el vertiginoso crecimiento de la ciudad, el censo empleaba dos argumentos que reconocían una sola fuente. El primero era el determinismo geográfico, descrito de modo inmejorable en este pasaje. “El desarrollo comercial de Rosario toma día a día una mayor acentuación que se explica, entre otros factores, por su admirable situación geográfica. Con asiento a la vera de una vía fluvial importantísima [...]” (2CMR, 1906, p. 286)

A ese determinismo con base en la naturaleza antediluviana, fundamentado en lo que siempre ha estado allí, se agregaba la historia de los progresos de la provincia y especialmente el impulso dado por los capitales extranjeros. Al invertirse tanto en los ferrocarriles como en las obras del nuevo puerto de Rosario, esos flujos humanizaron y renovaron una naturaleza pródiga.

La construcción de las obras del puerto [...] puede considerarse como un arma poderosa para la conquista de riqueza y bienestar en que se empeña el Rosario con tanta fe, ahínco y tenaz perseverancia [...] Es la provincia de Santa Fe, después de la de Buenos Aires a la que cruzan el mayor número de kilómetros de vías férreas. Tal circunstancia tiene su explicación en la riqueza de la campaña santafecina, de una vastísima área cultivada y el hecho de ser el camino más indicado para las regiones del norte (2CMR, 1906, p. 289 y 360).

Ambos tópicos fueron extraídos y, en ocasiones, transcritos al pie de la letra de los diversos volúmenes que Carrasco dedicó a la provincia de Santa Fe. La valoración del desenvolvimiento del servicio de aguas corrientes y obras cloacales en Rosario evidenciaba la permanente gravitación de Carrasco en los trabajos estadísticos de la ciudad. En su comunicación presentada ante el *Tercer Congreso Médico Latinoamericano* de Montevideo, Carrasco (1907, p. 18) afirmó conocer de primera mano los datos todavía no publicados del censo de 1906. Las cifras le llegaron a través del intendente Vila y el director de la Oficina Municipal de Estadísticas, Fernando Pessan.⁵ En parte la influencia de Carrasco a lo largo de este primer ciclo censal se explica por la frecuencia de los recuentos, el peso de su figura en el elenco de estadígrafos nacionales, pero, especialmente, por las estrechas relaciones de amistad que lo ligaban a las autoridades municipales. Por ejemplo, Víctor Pessan ascendió junto a Carrasco (1890a, p. 260-8) a la inauguración de la Torre Eiffel y su hijo Fernando lo acompañó a recorrer la Exposición Universal.

El censo de 1906 resulta muy puntual. A pesar de integrar realidades apenas consideradas por el primero, como la edificación, el movimiento económico, etc., no dejaba de ser una fotografía, un cuadro llamativamente estático. Es imposible compararlo con algo antiguo, su antecesor tiene apenas seis años menos. Por lo tanto, la lectura del censo de 1906 carece de recorrido y esa instantaneidad, esa falta de perspectiva lo asemejan mucho a un anuario estadístico. Pero si este censo no aportaba datos reveladores, ni una perspectiva comparativa interesante, ni establecía nuevos criterios de gobierno, entonces, cuál era su objetivo y por qué las autoridades se tomaron la

molestia e invirtieron los recursos necesarios para realizarlo y publicarlo.

Uno de los principales motivos del censo fue la aplicación de nuevas tecnologías a los transportes urbanos. En 1905, el intendente Santiago Pinasco presentó ante el Concejo Deliberante la necesidad de modernizar la tracción de los tranvías, hasta entonces tirados por caballos (ROLDÁN, 2011). El nuevo servicio de coches impulsados por energía eléctrica se licitó y una empresa de capitales belgas se alzó con la concesión (LANCIOTTI, 2009). Para evaluar propuestas, escoger la ganadora y firmar el convenio, fue necesario estimar las erogaciones de la transformación y las características del contrato a partir de un cálculo potencial de costos y beneficios. En el lado de las ganancias, se consideraron los cortes de boletos actuales y los futuros. A fin de hacer funcionar correctamente esa progresión, esa suerte de ecuación hipotética, era necesario contar con cocientes de crecimiento demográfico seguros. Estos cálculos se efectuaron a partir de una serie de datos precarios y dispersos que reunían los casi inexistentes boletines estadísticos y los tres censos disponibles, un conjunto heterodoxo compilado por jurisdicciones diversas: provincial de 1887, nacional de 1895 y municipal de 1900. Debido a la falta de Anuarios Estadísticos, los únicos datos disponibles eran las estimaciones de Carrasco y su contraste con el censo municipal de 1900. Pinasco creyó que la situación imponía un nuevo levantamiento, capaz de aportar cifras fidedignas. A partir de esos datos el municipio podría establecer concesiones mejor evaluadas y obtener acuerdos más justos e incluso beneficiosos para el gobierno local.

El ritmo ascendente de la población de Rosario había superado las prognosis de Carrasco (1888, p. CXV). Era indispensable construir un nuevo cociente de crecimiento. El *Segundo Censo Municipal* asumió esa tarea y elaboró el coeficiente aritmético de la evolución urbana de la mayor ciudad-puerto argentina después de Buenos Aires.

[...] se aprecia el aumento de población en el curso de seis años, tiempo relativamente corto para ofrecer diferencias más notables [...] el Rosario ha aumentado, en los seis años, 38.225 habitantes, lo que representa aritméticamente un crecimiento de 34%, equivalente a un coeficiente anual 57/10 y 12/10 por ciento más fuerte que el alcanzado en 1900 (2CMR, 1906, p. 201)

A esa finalidad aparentemente matemática, pero imbricada con cuestiones económicas y administrativas, se sumaba la posibilidad, un poco lateral, de promocionar el conjunto de obras públicas realizadas durante la prolífica intendencia de Luis Lamas.⁶ Se trataba de un conjunto de nuevos atractivos urbanos y demostraciones de progreso. Varias páginas y numerosas fotografías se ocuparon de retratar el mayor adelanto urbanístico de la ciudad a comienzos del siglo XX: el Parque de la Independencia. Insistentes y entusiastas comparaciones propusieron un vínculo entre este parque único y equidistante de Rosario con el Central Park neoyorquino. Ese nexo lo alejaba tanto de los Bois parisinos como del parque de Palermo, ubicado sobre el norte de la ciudad de Buenos

Aires (ROLDÁN, 2012, p. 81-99).

En Rosario, los que les ponían palabras a los “fríos números”, los intérpretes del recuento sostenían que lo que no crecía no tenía mayor importancia o bien estaba destinado a desarrollarse en el futuro. Todas las perspectivas recogidas y compiladas por las descripciones eran halagadoras, las comparaciones resultaban favorables y las proyecciones siempre se vislumbran perfectas. El censo representaba un notable despliegue edilicio combinado con encantadoras perspectivas de los edificios del centro de la ciudad. Efecto de la explosión demográfica y de cosechas extraordinarias, el robustecimiento de la edificación procuraba áreas agradables y distinguidas. Por ejemplo, en el Bulevar Oroño “[...] se han construido varios palacios y casas quintas que tienden a hacer de ese paraje [...] un barrio suntuoso para la residencia de familias pudientes” (2CMR, 1906, p. 80). La actividad comercial también mostró un alza. Por las noches, las mercancías exhibidas en las vidrieras eran iluminadas por las tan recientes como numerosas bombillas eléctricas. Algunos pasajes del censo se deleitaban imaginando un atmósfera metropolitana proveniente de un comercio consolidado y una industria porvenir.

A cada paso se abren en la zona mejor edificada amplios y vistosos escaparates repletos de artículos de alto valor que de noche, resplandeciendo bajo la profusión de bombas y ampolletas eléctricas, contribuyen a reforzar el alumbrado de la vía pública, significando al mismo tiempo un punto de atracción para el transeúnte [...] Y es de esperar que con el correr de los años el viajero que se aproxime [...] verá subir al espacio en número infinito las chimeneas de esbelta bizarría, puesto arriba el pendón balanceante de su humareda como el aliento fabuloso de la ciudad laboriosa (2CMR, 1906, p. 288 y 309-104).

Tanto el censo de 1900 como el de 1906 recogen varias vistas en láminas blanco y negro de gran tamaño y culminan con un plano desplegable de la ciudad en el que se superponen el espacio efectivamente urbanizado con el proyectado. Todas las perspectivas fueron cuidadosamente seleccionadas, fotografiadas y publicadas reforzando determinados momentos de la textualidad censal. Si Carrasco decía que convenía acompañar a los fríos números de palabras cálidas, también el lenguaje matricial y las descripciones debían estar ilustrados. Las distintas textualidades que coexistían en los censos municipales extraían un efecto de verdad casi inapelable y de decodificación muy sencilla de la fotografía. Varias tomas mostraban los portentos del ornato y la edificación, los sitios consagrados al ocio de las élites y las más destacadas huellas urbanas dejadas por el tren del progreso. Igualmente, el ojo mecánico seleccionaba con cuidado; dejaba fuera las perspectivas menos aventajadas, los panoramas decadentes y las áreas poco urbanizadas. Sobre estas figuraciones se posaba la imaginación técnica que apostaba a una mimesis completa entre las capturas y la realidad y a un pacto de referencialidad objetivista entre las láminas y sus lectores. Encuadradas al censo, las fotografías buscaban convertirse en un espejo abierto sobre el libro y orientado hacia la ciudad. Eran también un flamante fetiche del progreso.

[...] cosas que siendo, copias de la verdad más impecable acabarían de hacer luz y la creencia, en el ánimo del que consulte lejos de la tierra que no conoce, y que por lo tanto, solo será apreciada en la fidelidad innegable del arte fotográfico (AMR ET HCD, jun-sep 1901, p. 126)

Conmemorar y reclamar

Si en 1900 podía sostenerse que Rosario había sido apenas censada, ese diagnóstico casi se invirtió diez años después. Para el Centenario, Rosario era una ciudad registrada estadísticamente con una asiduidad excesiva. Con todo, ese año se organizó un tercer censo municipal. ¿Cuáles eran las raíces de este tercer recuento que cerraba un ciclo estadístico de apenas una década? Una vez más, el impulso más intenso procedía de la necesidad de construir una imagen contundente para la ciudad. Aparentemente, el Centenario funcionaría como una exhibición de la Argentina frente al mundo. Al menos así lo anunciaban el pórtico y los pabellones de la Exposición del Centenario de Buenos Aires que, con una escala, recursos y brillo menores, procuraba emular a las exposiciones universales del siglo XIX europeo y especialmente a la deslumbrante muestra parisina de 1889. Bajo ese imperativo exhibicionista se redactó la ordenanza que pautaba la realización del censo. El 25 de noviembre de 1909, la intendencia estableció taxativamente que las labores debían estar concluidas antes de mayo de 1910. Sin las dilaciones de alrededor de dos años que existieron en la publicación de los censos anteriores.⁷ El censo de 1910 debía estar fuera de las imprentas y difundirse lo antes posible. El objetivo era categórico: “[...] distribuirlo en la República y en los ministerios de Relaciones Exteriores, Agricultura y Comercio, Bolsas de Comercio, instituciones y centros financieros de los países que mantengan relaciones con la Argentina” (AMR ET HCD, oct 1909, p. 394).

A pesar del sentido conmemorativo del censo, su director y secretario de la intendencia, Juan Álvarez, subrayó las mayores precisiones de la recolección de datos y el más refinado volcado estadístico (3CM, 1910, p. 26). Un progreso lineal y ascendente describía la ruta seguida por los tres censos rosarinos de principios del siglo XX. Álvarez deseaba dejar establecida la seriedad y los criterios científicos que animaban el recuento (GLÜCK, 2012, p. 349). Además, era una forma de amortiguar la atmósfera de ansiedad y de obligaciones conmemorativas que imponía el Centenario argentino a la segunda ciudad de la República.

Sin embargo, existe un punto en el formato del Censo que difiere de los dos anteriores y que reduce su autoridad científica. El texto está dividido en una serie de artículos acerca de temas específicos que están firmados por autores locales.⁸ Esa organización interna devuelve al *Tercer Censo Municipal* al plano de la ritualidad conmemorativa, asemeja su presentación a las ediciones

de periódicos lanzados en fechas especiales. Además, esas notas cuentan con fotografías intercaladas que prestan mayor dinamismo a la relación texto- imagen.

No obstante, el conjunto atestigua ciertas tensiones en la factura de la composición censal. Al culminar la parte textual y fotográfica del censo y al comenzar el tramo dominado por el lenguaje matricial, Álvarez, en una expresión de eficacia estadística, afirma: “Sin comentarios, transcribo los resultados obtenidos” (3CMR, 1910, p. 77). No obstante esta declaración de principios, aparentemente alejada de los presupuestos retóricos de Carrasco, se deslucce frente a la intrincada lectura de muchos de los cuadros y a la convicción de los organizadores del censo acerca de la proyección de la textualidad y la fotografía descriptiva.

Para demostrarlo, el artículo firmado por Juan A. Ortiz, con el título de “El Rosario” está encabezado por el epígrafe del primer profeta de las glorias de la ciudad: Domingo F. Sarmiento. Sirviéndose de cierto determinismo geográfico, el escritor y político sanjuanino pronosticó la conversión de Rosario en “...uno de los más poderosos centros comerciales de la República Argentina”. Era un vaticinio que la ciudad había cumplido con creces. En Rosario, se daba cita el espectáculo natural de uno de los ríos más imponentes del mundo capaz de reflejar el azulado del cielo, era uno de esos rincones suave pero persistentemente iluminados por el sol y con clima dócil y agradable. Hacia 1910, los atractivos naturales de la ciudad fueron reforzados por las comodidades y los encantos de la modernidad urbana (3CMR, 1910, p. 46).

Las ciudades latinoamericanas y Rosario entre ellas fueron el fruto de “una improvisación gigantesca”. Lo que tuvo dos consecuencias. Una la falta de pasado: todo resultaba nuevo y reciente, la arquitectura carecía de suntuosidad y vejez. Los articulistas anotaban el doble significado de esta falta de profundidad histórica, de ese presente algo superficial y anodino. Por un lado, esa modernidad reciente e ingénita proponía la imagen positiva de una ciudad que a través de su puerto y ferrocarriles consiguió crecer invirtiendo grandes esfuerzos y sacrificios, contando con muy pocas condiciones económicas y casi sin apoyos políticos. El nuevo y moderno puerto fue inaugurado en 1902. Extendido por cuatro kilómetros, era el acceso a la ciudad y la metáfora de su modernización.

[...] con muelles, con dársenas, diques, depósitos, elevadores de granos y todos los adelantos de la ingeniería moderna [...] las vías férreas que arriman al costado mismo de los barcos sus vagones pletóricos de propectas cosechas [...] verdadera fiesta del “trabajo” que presencia el viajero, sorprendido ante la enorme actividad con que elabora este pueblo su presente y asegura su porvenir inmediato (3CMR, 1910, p. 43-4).

A pesar de estos motivos de progreso y orgullo de la ciudad, su identidad se expresaba quizá demasiado fluida, exageradamente moderna y la acumulación material estaba paradójicamente

amenazada por la velocidad del crecimiento, por la naturaleza efímera de los muros, los parques y los adoquinados, pero, sobre todo, por la ausencia de referencias históricas de peso y hondura. Rosario parecía absolutamente moderna. Y si su futuro era seguro, firme y aventajado, su pasado, por el contrario, resultaba insondable, frágil e incierto.

De pronto, casi sin transiciones, la ciudad se improvisa. Su porvenir está asegurado, y la opulencia de su futuro inmediato se realiza [...] no tiene la ciudad acta de fundación redactada en el estilo de la conquista. Su cuna es más modesta (3CMR 1910, p. 34).

Hasta el año del Centenario, a Rosario no le había pesado tanto esa falta de historicidad. Pero en 1910, el censo se empeñó en recordar varias veces el primer izamiento de la bandera nacional en las costas del Paraná por orden del General Manuel Belgrano en febrero de 1812. Reconstruir este puente con la gesta de la independencia, era una manera de ponerse a tono, de entrar en sintonía con las celebraciones patrióticas previstas para 1910. Rosario se había involucrado más y mejor con el trabajo y el comercio. La política siempre le resultó un poco distante y ajena. Mayor interés mostraron los vecinos por la inauguración del primer ferrocarril o la colocación de la piedra fundamental del puerto que por los aniversarios nacionales o los actos electorales.

El crecimiento demográfico, la pujanza comercial, los ferrocarriles y el puerto no lograron trasvasar sus campos de origen. Los logros materiales no se tradujeron en dignidades culturales ni en atribuciones políticas. Por mucho tiempo, Rosario fue considerada un yermo cultural y una ciudad fenicia. Así la rotuló el escritor Manuel Gálvez (2006, p. 166-7) pocos meses antes del Centenario. De hecho, la provincia de Santa Fe estaba fraccionada en dos sectores bien definidos. El norte era dominado por una ciudad tradicional, colonial y burocrática, la capital provincial y varias veces centenaria Santa Fe. Entretanto, el sur era conducido por el mayor puerto de la provincia, una ciudad reciente, comercial, quizá el fruto más acabado de la *Argentina Moderna*: Rosario. Las elites rosarinas se consideraban injustamente relegadas por el peso de la tradición colonial santafesina y ansiaban revertir esa situación. Rosario era la ciudad más próspera de la provincia, con la población más numerosa, contribución al fisco más significativa y las posibilidades de crecimiento más alentadoras. Pero no era la capital de la provincia.

La Liga del Sur (THEDY, 1910, p. 21), el movimiento político regionalista y de matriz liberal reformista que encabezó Lisandro de la Torre, diseminó y politizó esa antinomia en los meses previos al centenario. Frente a la postergación de Rosario, la Liga intentaba convertirse en una alternativa política. En este campo de intereses y pugnas los censos municipales y los planos urbanos fueron al mismo tiempo herramientas de figuración simbólica, pero también de lucha política. Sus cualidades eran fijadas a partir del consenso objetivista acerca de la relación mimética

que sostenían con la realidad. Eran representaciones que permitían dotar de estatuto de verdad tanto a los argumentos políticos como al incipiente marketing urbano. La evidencia de los planos, los censos y la contribución fiscal requerían una revisión de la posición de Rosario en la provincia.

Además, el *Tercer Censo Municipal* asumió tonos críticos respecto a la propia ciudad; sus páginas ya no están colmadas por las notas de una interminable oda triunfal. Existen algunos quiebres narrativos que evidencian las problemáticas de la modernización urbana de Rosario. Tanto en la introducción como en la última parte de los comentarios al censo, Juan Álvarez deslizó matices acerca del irrefrenable crecimiento económico de Rosario. A contramano de la última publicación de Carrasco (1907), Álvarez percibió condiciones de higiene y habitación desfavorables y elevadas tasas de mortalidad que debían explicarse. La infraestructura urbana se reveló insuficiente para el rápido flujo inmigratorio. Rosario era producto de su buena estrella natural y de su esforzada modernidad, de sus amplias riberas, renovado puerto y admirable red de ferrocarriles. Pero lo que la impulsaba hacia el futuro era también lo que producía desperfectos y desajustes urbanos, como las numerosas dificultades halladas para extender los servicios públicos a las nuevas urbanizaciones periféricas. La edificación era reciente y por lo tanto no formaba un paisaje compacto. Las áreas residenciales del Bv. Oroño contrastaban brutalmente con el paisaje de los barrios obreros. En esas áreas, "...como la parte de Refinería ofrecen el lamentable espectáculo de los *palacios de lata* y la fisonomía características del "barrio de las ranas" de Capital Federal." (3CMR, 1910, p. 39. *Cursivas en el original.*)

Álvarez se sinceraba. El servicio de cloacas era deficitario y las posibilidades de una mejoría pronta, utópicas. La construcción de la red cloacal era tan difícil como costosa. Según Álvarez, el asombroso crecimiento de la ciudad hacía casi imposible prestar los servicios con un presupuesto que apenas alcanzaba a los cuatro millones de pesos. A la falta de cloacas se sumaba el problema de la eliminación de las basuras que producía la ciudad. También, los recursos locales se mostraban insuficientes para la construcción o contratación de hornos incineradores. La provincia devoraba la mayor parte de la renta producida por Rosario y devolvía a la ciudad una cifra irrisoria para enfrentar los desafíos de la modernización (MEGÍAS; PRIETO, et al, 2010).

Además de reforzar la lógica promocional, propia de los censos anteriores, el censo de 1910 tuvo un objetivo enfocado sobre la provincia y la nación: poner al descubierto la relegación de la que era presa una ciudad que había contribuido de una manera tan inesperada como crucial al crecimiento de la provincia de Santa Fe y de la república Argentina. El desarrollo urbano de Rosario ameritaba un presupuesto local acorde y requería la concesión de mayores atribuciones políticas a su municipio (ROLDÁN, 2012).

Hacia 1910, los censos municipales dejaron de ser tan solo una narración que ensayaba integrar la ciudad al progreso nacional y europeo y promocionar sus atractivos. Por entonces,

comenzaron a transformarse en una herramienta de construcción estadísticamente fundamentada de nuevas proposiciones y ambiciones políticas. Esta deriva los transformó en una expresión estadística y promocional del progreso urbano, pero también en una palanca para pujar en batallas políticas que se intensificaron en las décadas siguientes. Conforme la ganadería extensiva y la frontera agrícola encontraban un límite para su expansión y la Primera Guerra Mundial ralentizaba los flujos inmigratorios, los censos municipales se convirtieron en una herramienta política cada vez más involucrada en las disputas con el gobierno provincial y tendencialmente menos relacionada con las esferas del Estado nacional. El censo nacional de 1914, dirigido en el Departamento Rosario por Juan Álvarez, fue la pieza que cerró el ciclo de vinculación entre el Estado Nacional y los gobiernos provinciales y locales en la tarea de producción estadística. A partir de ese relevamiento, los censos se transformaron en un arma para disputar posiciones entre el gobierno local de Rosario y el gobierno provincial de Santa Fe. También, entonces, se abrió un largo período intercensal en la historia argentina. No hubo censos nacionales desde 1914 hasta 1947, tras treinta y tres años de silencio estadístico, el gobierno de Juan Domingo Perón organizó el Cuarto Censo Nacional que si bien poseía objetivos y características diferentes de sus antecesores, todavía no era del todo moderno (OTERO, 2007).

Conclusiones

Este artículo intenta demostrar que los tres primeros censos municipales de Rosario no eran tan solo tabulaciones, recuentos y descripciones relativamente certeros. No solo reflejaban los avances urbanos y económicos de la segunda ciudad puerto de la República Argentina durante los primeros años del siglo XX. En este sentido, el trabajo discute con una literatura historiográfica que valoró esa documentación desde un punto de vista opuesto, asignándole importantes márgenes de exactitud y representación fidedigna. Paradigmáticos de esta tendencia fueron dos libros acerca de la historia de Rosario que aparecieron en los primeros años de este siglo. Las obras coordinadas por Alberto Pla (2000) y Ricardo Falcón (2001) se integraron a partir de las contribuciones de un significativo número de historiadores, quienes hicieron oportunamente un uso abundante aunque instrumental de los censos municipales de Rosario. Los autores emplearon esos documentos como insumos rigurosos para ensayar una reconstrucción precisa del pasado urbano. Estas páginas, en cambio, se propusieron interrumpir ese pacto de referencialidad, esa observación que establece una relación, por un lado, comfortable entre investigador y la serie censal y, por otro, empática entre el historiador y los estadígrafos.

Si hasta 1900 los relevamientos censales fueron inusuales en Rosario, su replicación a lo largo de una década, con lapsos intermedios brevísimos de apenas seis y cuatro años, fue impulsada por una trama de motivaciones que excedían a las declaraciones técnicas y administrativas.

Efectivamente, los censos no sólo constituían un ensayo de cuantificación de la realidad para tornarla gobernable a la luz del paradigma positivista, también, eran un instrumento de reforzamiento simbólico y de propaganda urbana.

A riesgo de simplificar el argumento, este artículo procura estudiar a los censos municipales enfocándose no en aquello que se quiere representar, sino en la cadena de relaciones y vínculos socioculturales que intervienen en la producción del texto censal. El objetivo consiste en poner en cuestión el pacto tácito de referencialidad automática y descontextualizada con que la historiografía leyó tradicionalmente esta documentación. Además, se procuró desplazar la atención del problema de la recolección-captación al de la fabricación-invenición de los datos y de la representatividad al de la performatividad de la estadística como proceso de producción social de saberes y del censo como artefacto cultural. A partir de esta perspectiva, se propuso dejar de considerar al producto estadístico como materia prima para la producción de enunciados historiográficos y pasar a entenderlo como objeto de estudio en sí mismo, pasible de ser deconstruido y recontextualizado.

A fines del siglo XIX, los censos argentinos fueron artefactos culturales que viajaron hacia latitudes lejanas. En este sentido, el Primer Censo de la Provincial de Santa Fe de 1887 se ofrece como el caso inicial y paradigmático. Su principal responsable, Gabriel Carrasco fue el encargado de difundirlo en París durante la Exposición Universal de 1889. La repercusión del trayecto europeo del Primer Censo Provincial, las labores de cuantificación iniciadas para el Segundo Censo Nacional de 1895 y los problemas higiénicos sanitarios expresados con los brotes de cólera de 1886 y 1895, estimularon la creación de una Mesa (1890) y luego una Oficina (1895) de Estadística Municipal en Rosario. Aunque de los Boletines Trimestrales y los Anuarios Estadísticos que debían publicar apenas se registran algunos ejemplares discontinuos, estas reparticiones fijaron las bases para la realización de los censos municipales de comienzos del siglo XX.

Desde 1900 y hasta 1910, los tres censos municipales cumplieron con el objetivo de construir una imagen de la ciudad y divulgarla en el extranjero. La intención era mostrar a Rosario como una ciudad propicia para la inmigración y los negocios, capaz de atraer y potenciar los deseos de nuevos pobladores e inversiones. Los censos municipales apuntaban a dar a conocer a la segunda ciudad de la República Argentina con la finalidad de afianzar su posición entre las ciudades del país y reforzar su magnetismo sobre hombres (fuerza de trabajo) y empresarios (capitales) venidos del exterior. Mil ejemplares de cada uno de los censos, lo que significaba entre un tercio y la mitad de la edición completa, se repartieron entre las delegaciones y los consulados extranjeros. Mostrar los progresos de la ciudad, exhibir sus ventajas y mediante estas estrategias atraer a nuevos pobladores e inversiones dibujaba una suerte de circuito virtuoso de promoción urbana. Los censos daban a conocer un presente magnífico y al mismo tiempo garantizaban un futuro venturoso para Rosario.

Con sus guarismos, los censos ratificaron un conjunto de presunciones y de deseos urbanos. Rosario se coronaba en las cifras como la ciudad más pujante del litoral argentino, la más importante de la provincia de Santa Fe y la segunda del país. No complacidos con ello, los guarismos la reflejaron como una de las ciudades cuyo raudo crecimiento demográfico sobresalía no sólo en América sino en todo el orbe. Esa exhibición de cifras le imponía al gobierno provincial una acción reparatoria. La provincia estaba casi obligada a zanjar la situación de relegación, la *brecha artificial*, que Rosario había padecido con respecto a la capital provincial, Santa Fe. Así, los censos informaron también estrategias políticas de disputas internas y no solo intentaron colocar a la ciudad en un dialogo fluido con los adelantos universales de la época.

Los censos son objetivaciones de formas gnoseológicas transitorias, dependientes de procedimientos, presupuestos e intereses sociales, históricos y culturales (Patriarca 1996). En este artículo fueron analizados históricamente tomando distancia de la realidad que el censo busca representar. Al desplazar la atención de los datos recolectados a los procedimientos y las relaciones que organizan su construcción, montaje y exhibición, el horizonte de observación y análisis se modificó significativamente. Esta alteración de la perspectiva, permitió estudiar las intenciones de los agentes censales y el estado de las relaciones sociales en el momento de cada levantamiento. La adopción de esa postura analítica constituye un primer acercamiento a las funciones simbólicas de la institución censal.

Referencias Bibliográficas

ANDERSON, B. **El censo el mapa y el museo. In Comunidades imaginadas.** Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 228-259.

ANDERSON, M. **The American Census: A Social History.** Pennsylvania: Yale University Press, 1988.

ARMUS, D. **La ciudad impura.** Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. Buenos Aires: Edhasa, 2007.

BUCK MORSS, S. **Dialéctica de la mirada.** Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes. Visor: Madrid, 2001

DANIEL, C. Un imaginario estadístico para la Argentina Moderna (1869-1914). **Cuadernos del IDES**, n. 17, Buenos Aires, p. 1-34, 2009.

DANIEL, C. Estadísticas públicas en la Argentina de entreguerras. Agencias, actores y programas de recuento. In: DE CARVALHO JUNIOR, C.; DE SÁ, A. et. Al. (orgs.). **Em associação das Américas, as estatísticas públicas como objeto de estudo.** Salvador de Bahía: SEI, 2011, p. 183-203.

DANIEL, C. Estadística y comunidad médica en Argentina, 1880-1914: **História, Ciências, Saúde – Manguinhos**, Rio de Janeiro, n. 1, v. 19, p. 89-114, 2012.

DE MARCO, M. Á. **Gabriel Carrasco**. Rosario: Editorial Municipal, 1996.

DESROSIERES, A. **La política de los grandes números**. Historia de la razón estadística. Barcelona: Melusina, 2007.

FRISBY, David. **Fragmentos de la modernidad**. Teorías de La modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin. Madrid: Visor, 1992.

FALCÓN, Ricardo y Miriam Stanley (codir.). **La historia de Rosario**. Economía y Sociedad, Tomo 1. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

FERNÁNDEZ Bravo, A. **Argentina y Brasil en la Exposición Universal de París de 1889**: Relics and Selves Virtual Museum. London: Birkbeck College - University of London <http://bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/FernandezBravo02.htm>, 2001, consulta efectuada 8 set 2012]

GÁLVEZ, M. **El diario de Manuel Quiroga**. Opiniones sobre la vida argentina. Buenos Aires: Taurus, 2006 [1^oed.1910].

GLÜCK, M. **La Nación imaginada desde la ciudad: las ideas políticas de Juan Álvarez 1898-1954**. 2011. Disertación (Doctorado en Historia) - Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2011.

GONZÁLEZ Bollo, H. **Para medir el progreso de la Argentina Moderna. Formación y consolidación de una burocracia nacional en el Estado conservador**. 2000. Desertación (Maestría en Historia), Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2000.

KORN, F. y de la Torre L. **La vivienda en Buenos Aires, 1887-1914**: Desarrollo Económico, n. 98, v. 25, p. 245-258, 1985.

LANCIOTTI, N. **De rentistas a empresarios**. Inversión inmobiliaria y urbanización en la Pampa Argentina, Rosario 1880-1914. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral Editora, 2009.

LATZINA, F. **L'agriculture et l'élevage dans la République Argentine**. París: Mouillot, 1889.

MEGÍAS, A.; Prieto, A. et al. **Los desafíos de la modernización**. Rosario, 1890-1930. Rosario: UNR Editora, 2010.

NOVICK, S. Legislación referida a censos y estadísticas en la Argentina: 1854-1991. In: **XIII World Congress of the International Economic History Association (IEHA)**. Buenos Aires, 2002.

OTERO, H. Estadística Censal y Construcción de la Nación. El caso Argentino, 1869-1914. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”**, Tercera Serie, ns. 16-17, p. 123-149, 1997-8.

OTERO, H. **El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, siglos XIX-XX**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

OTERO, H. **Estadística y nación**. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869-1914. Prometo: Buenos Aires, 2006.

OTERO, H. Censos Antiguos, 1869, 1895, 1914, 1947. In: TORRADO, Susana (dir.) **Población y bienestar en la Argentina del primero el segundo centenario**. Una historia social del siglo XX. Edhasa: Buenos Aires, 2007.

PATRIARCA, S. **Numbers and Nationhood**. Writing Statistics in Nineteenth-Century Italy. Cambridge UK: Cambridge University Press, 1996.

PASCUAL, C. M. **Enmascarar la ciudad**. Intervenciones urbanas y debates políticos: El Plan Regulador de Rosario 1920-1938. 2008. Tesis (Doctorado en Historia) - Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2008

PASCUAL, C. M. **Relatos del cólera**. Ciudad y epidemia en Rosario a fines del siglo XIX. Rosario: inédito, 2013.

PLA, A. J. **Rosario en la historia** (De los años 1930 a nuestros días). UNR-Editoria: Rosario, 2000

PRIETO, A. Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX. In: LOBATO, Mirta (comp.). **Política, médicos y enfermedades**: lectura de historia de la salud, Mar del Plata: Buenos Aires. Biblos, 1996, p. 57-71.

PORTER, T. **Trust in numbers**. The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life. New Jersey: Princeton University Press, 1995.

ROLDÁN, D. P. Electrificar, ampliar, municipalizar: Tranvías y Ómnibus 1906-1932. In: BADALONI, Laura y GALASSI Gisela (coord.). **Historia del transporte público de Rosario** (1850-2010). Rosario: Editorial Municipal, 2011, p. 66-97.

ROLDÁN, D. P. **Del ocio a la fábrica. Sociedad, espacio y cultura en Barrio Saladillo**. Rosario 1870-1940. Rosario: Prohistoria, 2005.

ROLDÁN, D. P. **Crisis, experiencias y políticas públicas. Gobierno, administración y política en Rosario de Santa Fe (Argentina, 1886-1943)**: Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales. Mérida: n. 22, v. 11, p. 2-18, 2012.

ROLDÁN, D. P. **La Invención de las Masas**. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario 1910-1945. Universidad Nacional de La Plata: La Plata, 2012.

WARD, S. Selling Places. **The marketing and promotion of towns and cities 1850-2000**. New York: Routledge, 1998.

YUJNOVSKY, O. **Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires**: Desarrollo económico, n. 54, v. 14, Buenos Aires, p. 327-372, 1974.

Fuentes documentales

Fuentes editas

ARCHIVO Municipal de Rosario. Digestos, Ordenanzas y Decretos de la Intendencia. Rosario: Imprenta "La República". Rosario, 1890-91.

CARRASCO, G. Censo General de la provincia de Santa Fe, levantado los días 6, 7 y 8 de junio de 1887 por Gabriel Carrasco, bajo la administración de José Gálvez, 2 vols. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1888.

CARRASCO, G. Del atlántico al pacífico. Un argentino en Europa. Cartas de viaje. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1890a.

CARRASCO, G. La República Argentina considerada como país agrícola y ganadero. Según los datos del Censo Agropecuario efectuado en 1887 bajo los auspicios de la comisión Argentina de la exposición de París. Resumen y consideraciones. Buenos Aires: Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura, 1890b.

CARRASCO, G. Los progresos demográficos y sanitarios de la ciudad del Rosario de Santa Fe 1887-1906, Benéfica influencia de las obras de salubridad. Trabajo presentado al Tercer Congreso Médico Latino Americano de Montevideo. Buenos Aires: Cia. Sudamericanas de Billetes de Banco, 1907.

PRIMER Censo Municipal de Población con datos sobre edificación, comercio e industria de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina), Levantado el día 19 de octubre de 1900, bajo la administración del Sr. Don Luis Lamas. Buenos Aires: Litográfica, Imprenta y encuadernación Guillermo Kraft, 1902 [1CMR 1900]

SEGUNDO Censo Municipal de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina), levantado el 19 de octubre de 1906. Intendencia del Sr. Nicasio Vila: Rosario, Talleres de “La Capital”. 1908 [2CMR, 1906]

TERCER Censo Municipal de Rosario de Santa Fe. Levantado el 26 de abril de 1910 bajo la dirección del Secretario de Intendencia Dr. Juan Álvarez. Rosario: Talleres Gráficos “La República”, 1910. [3CMR, 1910]

THEDY, Enrique. Índole y propósitos de la Liga del Sur: **Revista Argentina de Ciencias Políticas.** Buenos Aires: t.1, p. 7-97.

Fuentes inéditas

ARCHIVO Municipal de Rosario Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante, Rosario, junio-septiembre 1901 [AMR ET HCD, jun-sept 1901]

ARCHIVO Municipal de Rosario Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante, Rosario, 1900. [AMR ET HCD, 1900]

ARCHIVO Municipal de Rosario Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante, Rosario, octubre 1909. [AMR ET HCD, oct. 1909]

Fuentes hemerográficas

LA CAPITAL 20/10/1900.

Notas

¹ Por ejemplo, la historiografía y la sociología urbana de los años 1960s. y 1970s. emplearon las estadísticas de esta forma (ROLDÁN, 2007). Posiblemente el punto más sobresaliente de este tipo de querellas cuantitativas haya sido el artículo de Francis Korn y Lidia de la Torre (1985) que polemizaba once años después con un texto de Oscar Yujnovsky (1974) sobre el balance optimista o pesimista de los efectos que la modernización argentina de 1880-1910 habría tenido para los sectores populares.

² Gabriel Carrasco (1854-1908) fue un abogado, estadístico y hombre público de la provincia de Santa Fe. Tempranamente mostró una inclinación por los asuntos estadísticos. Publicó en 1881 una *Descripción geográfica y estadística de Santa Fe*, dirigió el primer censo de esa provincia en 1887, en 1895 integró la comisión encargada de realizar el segundo Censo Nacional, dirigió la Oficina Nacional de Estadística entre 1899 y 1906 y levantó censos electorales a pedido del ministro del interior Joaquín V. González. (DANIEL, 2012, p. 95; 109).

³ Un antecedente de esta dependencia fue la Mesa de Estadística, creada en 1882, anexa a la Inspección de las Colonias de la Provincia de Santa Fe y conformada por un jefe y dos secretarios, dos receptores de estadística y un escribiente. Poco tiempo después, ambas oficinas se integraron bajo la vigilancia de un superintendente de estadística. Y en el presupuesto de 1885, se marcó indicaron los gastos de una receptoría de estadística creada en el municipio de Rosario. Esta dependencia se formó con el objetivo de controlar las rentas de aduana que ingresaban por el puerto más importante de la provincia.

⁴ Contaba con un Jefe al que se le abonarían \$200 mensuales y un auxiliar remunerado con \$60 al mes.

⁵ Ambos eran empresarios involucrados en el boom inmobiliario de Rosario. En 1899 Nicasio Vila solicitó un permiso al municipio para urbanizar el Barrio ubicado al oeste de la ciudad y que poco después sería conocido como Barrio Vila. (AMR ET HCD, 1899, II, p. 373). Fernando Pessan había sido intendente de la ciudad entre 1901 y 1902 y tuvo un rol importante en los remates de algunos barrios periféricos de Rosario: La Florida y El Saladillo de. (Roldán, 2005, p. 120; 186; 264). Sobre el proceso de expansión de la ciudad a través del mercado inmobiliario en Rosario ver el documentado libro de Norma Lanciotti (2009).

⁶ Otro documento importante para verificar esos avances en la gestión local son las dos memorias de intendencia dadas a publicidad por el gobierno de Lamas

⁷ El censo de 1900 fue publicado en por la Editorial Guillermo Kraft en Buenos Aires 1902 y el de 1906 fue editado por los Talleres de *La Capital* de Rosario en 1908. El tercer censo municipal fue editado por los Talleres Gráficos de *La República* de Rosario en 1910.

⁸ Juan A. Ortiz “El Rosario”; Juan Álvarez “Resultados del Censo”; Benjamín Gómez “Aguas Corrientes de la Ciudad”; Jorge Söhle “El periodismo en Rosario”; Clemente Álvarez “Instituciones de asistencia y de socorro” (3CMR, 1910).

Recebido em abril/2013.

Aprovado em junho/2013.